El cable carril ¿representación turística o registro del extractivismo mineral colonial? Una reflexión sobre el cambio climático desde una perspectiva biopolítica y semiótica

Rodrigo Maximiliano Ochoa
Argentina, Universidad Nacional de La Rioja
Correo electrónico: maochoa@unlar.edu.ar

Resumen

En el presente artículo se aborda, desde una perspectiva biopolítica y semiótica, la representación que subyace del cable carril como huella del extractivismo mineral salvaje. La investigación propone un recorrido teórico e histórico. Sitúa la memoria del cable carril en las inflexiones del extractivismo en La Rioja y en Argentina y abre esa historia a las preguntas sobre la dimensión planetaria. Aunque el trabajo se sitúa en una perspectiva biopolítica, tiene también una mirada crítica ambiental y posthumana. Convertido en emblema turístico de La Rioja —Argentina— y Monumento Histórico Nacional, en la actualidad, el cable carril es propuesto como Patrimonio de la Humanidad al ostentar ser el medio de transporte aéreo más alto y largo del mundo. Ahora bien, el interrogante que motiva esta aproximación analítica gira en torno a una mirada crítica sobre los registros que ha dejado esta superestructura, que se montó para generar un extractivismo mineral colonial a gran escala, y así poder establecer relaciones entre la intervención del humano sobre lo no humano para entender la destrucción ambiental actual impulsada por las aspiraciones de "desarrollo" y "progreso". De esta manera, para este análisis interesa aplicar tres categorías claves de la teoría semiótica de Charles Peirce respecto de los tipos de signos, como son el ícono, índice y símbolo, aunque poniendo el acento en la indicialidad. De acuerdo con estas categorías, importa determinar qué aspecto semiótico predominan del objeto cable carril para poner en relación el 'afuera y el adentro', y así establecer conexiones entre naturaleza y cultura en esa semiosis infinita. En síntesis, desde una visión crítica, semiótica y biopolítica, el cable carril es interpelado (más allá de su icónica estructura) como una huella, signo índice que establece registros del saqueo mineral, el daño medioambiental, las pérdidas humanas, el abandono después de los años de bonanzas; relaciones de dominación, el paso del colonialismo, la ambición desmedida, la explotación de los cuerpos, la habitación colonial, la naturalización del antropocentrismo; la construcción de la "modernidad" como un anhelo eurocéntrico y las aspiraciones de "desarrollo" y "progreso". Mas allá de estos adelantos conclusivos, el trabajo deja abierta la posibilidad de seguir indagando la dimensión semiótica y la temporalidad de la huella, sobre todo pensando en la ecuación materialista y de trabajo que queda impreso en la obra del cable carril y que tiende a suprimirse bajo la mirada de la "épica" desarrollista.

Palabras clave: Cable carril – biopolítica – semiótica - cambio climático - desarrollo

Abstract

The cable carril: ¿tourist representation or record of colonial mineral extractivism? A reflection on climate change from a biopolitical and semiotic perspective

This article addresses, from a biopolitical and semiotic perspective, the underlying representation of the Cable Carril as a trace of savage mineral extractivism. The research proposes a theoretical and historical journey. It situates the memory of the Cable Carril in the inflections of extractivism in La Rioja and Argentina, and opens this history to questions about the planetary dimension. Although the work is situated in a biopolitical perspective, it also has an environmental and posthuman critical look. The Cable Car has become a tourist emblem of La Rioja,

Argentina, and a National Historic Monument, and is currently proposed as a World Heritage Site, as it is the highest and longest aerial transport system in the world. Now, the question that motivates this analytical approach revolves around a critical look at the records left by this superstructure, which was assembled to generate a large-scale colonial mineral extractivism, and thus be able to establish relationships between human intervention on the non-human to understand the current environmental destruction driven by the aspirations of "development" and "progress". In this way, it is of interest for this analysis to apply three key categories of Peirce's semiotic theory regarding the types of signs such as icon, index and symbol, although emphasizing indexicality. According to these categories, it is important to determine which semiotic aspect of the object is predominant Cable Carril to put in relation the outside and the inside, and thus establish connections between nature and culture in that infinite semiosis. In synthesis, from a critical, semiotic and biopolitical point of view, the Cable Carril is questioned (beyond its iconic structure) as a trace, an index sign that establishes records of mineral plundering, environmental damage, human losses, abandonment after the boom years; relations of domination, the passage of colonialism, unbridled ambition, the exploitation of bodies, colonial habitation, the naturalization of anthropocentrism; the construction of "modernity", as a Eurocentric yearning, and the aspirations of "development" and "progress". Beyond these conclusive advances, the work leaves open the possibility of further investigating the semiotic dimension and the temporality of the trace, especially thinking about the materialistic and labor equation that is imprinted in the work of Cable Carril, and that tends to be suppressed under the gaze of the developmentalist "epic".

Keywords: Cable carril - bio-politics – semiotics - climate change - development

Introducción: representación y registro del cable carril

Hoy convertido en emblema turístico de La Rioja -Argentina-, el cable carril, que sube hasta la mina La Mejicana, sigue en pie como Monumento Histórico Nacional y quiere ser convertido por las autoridades de la ciudad de Chilecito, en Patrimonio de la Humanidad al ostentar ser el medio de transporte aéreo más alto y largo del mundo.

Ahora bien, el interrogante que motiva esta aproximación analítica gira en torno a una mirada crítica sobre los registros que ha dejado esta superestructura, que se montó para generar un extractivismo mineral colonial a gran escala. De esta manera interesa establecer relaciones entre la intervención del humano sobre lo no humano con el objeto último de entender la destrucción ambiental actual impulsada por las aspiraciones de "desarrollo" y "progreso".

Emplazada en el oeste provincial de La Rioja, esta mega obra de la ingeniería civil se construyó a principios del siglo XX con el objetivo de extraer principalmente oro y plata del cerro Famatina. Recorre 35 kilómetros desde la ciudad de Chilecito hasta la mina La Mejicana, a más de 4.500 metros de altura y atraviesa un túnel de 150 metros de distancia, en la piedra viva del cerro, para unir las estaciones 4 y 5.

El cable carril está compuesto de una estructura de metal que interconecta cables de aceros a través de los cuales se trasportaban vagonetas que cargaban los minerales. Esos 35 kilómetros de recorridos conectaban la mina con la estación de tren para el posterior traslado de los objetos sólidos.

Una lectura crítica sobre su representación turística puede traducirse en que detrás de esa mega obra se esconde la codicia del humano que a través del empleo de la ciencia y la técnica generó graves repercusiones en lo no humano (animales, flora, fauna, minerales), y el propio hombre mediante la explotación laboral en condiciones desastrosas y hasta fatales.

De acuerdo con los registros históricos, antes de la llegada de una compañía inglesa, en los últimos años del siglo XIX, ya se habían registrado explotaciones minerales de forma artesanal en las sierras de Famatina por parte de pueblos originarios, diaguitas e incas y más tarde, los jesuitas.

Una vez instalados los ingleses en el lugar, extrajeron del cerro abundante oro, plata, plomo, hierro y cobre, lo que motivó la creación de la primera sucursal del Banco Nación en 1892. En ese contexto se construyó el ramal del Ferrocarril del Norte, que permitiría transportar los materiales extraídos desde Chilecito a los puertos de Rosario y Buenos Aires.

El rudimentario procedimiento de extracción que, en principio, necesitó la tracción a sangre de mula para el traslado de minerales, hombres y herramientas, generó altos costos económicos y pérdidas humanas y no humanas. Por ello, a través de un proyecto de ley el Congreso argentino autorizó en 1902, la construcción de este cable carril en apoyo a todos los emprendimientos mineros de la zona.

Retomando el proyecto monumental del cable carril, es importante recordar que el mismo fue aprovechado por La Mejicana y la empresa inglesa. La obra fue desarrollada por la empresa alemana Bleichert & Co en 1905 y requirió

para la construcción más de 1.500 hombres y mil animales de carga que debieron soportar un clima hostil de montaña. La mega obra constaba de 260 torres de fundición de hierro (algunas de 45 metros), que soportaban el tendido del cable metálico a través de 9 estaciones que a su vez, necesitaban de 6 calderas, a leña, que le daban el impulso a más de 400 vagonetas, que transportaba unos 500 kilogramos cada una.

La estructura de metal se creó en las fundiciones que tenía la empresa alemana en la ciudad de Leipzig y desde allí se enviaban las piezas desarmadas hasta el puerto de Rosario y posteriormente, a la cuidad de Chilecito a través del tren.

Otro dato para destacar en relación con lo que significó esta obra para la región y el país tiene que ver con que en Santa Florentina (pequeña localidad), a menos de un kilómetro del cable carril, se construyó el horno de fundición más grande del país. Cabe ampliar también que gran parte de la carga era trasladada en tren hasta el puerto de Rosario y luego, seguía su curso en barco, a través del océano Atlántico para tener como destino final las metalúrgicas y bancos del Reino Unido.

Así, en nombre del tan afamado "desarrollo" y "progreso", el extractivismo mineral a gran escala de los ingleses ponía en marcha un mecanismo aceitado que prometía ganancias abundantes, pero nuevamente, en su mayoría, para una colonia y no para el país que proveía los minerales.

Como se repite históricamente, la época de bonanza no duró tanto tiempo debido a que la Primera Guerra Mundial provocó que en 1914 la empresa inglesa The Famatina Company no pudiera sostener la explotación. Si bien más adelante se formó un conglomerado, denominado Corporación Minera Famatina, ese emprendimiento solo duró una década más y en 1927 vio su fin extractivista a gran escala.

De esta manera, la representación de esa enorme estructura de hierro que sobrevivió al paso del tiempo da cuenta, de alguna forma, de la riqueza que se extrajo desde las fauces del cerro Famatina para mantener un modelo extractivo de un imperio europeo, claro que sin importar las consecuencias sobre lo no humano (flora, fauna, medioambiente) y los pobladores de la región que dependían de esa actividad económica y que luego, vieron cómo se dejaba una mega estructura abandonada una vez más por conveniencia de un modelo económico colonial.

En ese punto la historia vuelve a repetirse en Argentina cuando se intentan instalar proyectos de minería a cielo abierto impulsados por diferentes gobiernos con el objetivo de beneficiar a una multinacional en particular, sin medir las consecuencias medioambientales y sin respetar el consenso social de los pobladores, aunque las acciones de estos últimos logren frenar, en algunos casos, tales emprendimientos, como sucedió en La Rioja durante los años 2005 y 2013, periodo en el que pobladores de Famatina (con gran apoyo de la población de la provincia) lograron resistir y expulsar a varias mineras (entre ellas, Barrick Gold, Osisko Mining Corporation, Shandong Gold), bajo un mismo lema: "El Famatina no se toca".

Como primera aproximación analítica, se puede advertir el énfasis que se pone por parte de las autoridades de Chilecito en conseguir que este "emblema" se convierta en Patrimonio de la Humanidad y así potenciar su fin turístico, considerando que este dominio cultural puede ser utilizado con fines comerciales si consigue tal galardón. Si bien su construcción es digna de reconocer como obra maestra de la ingeniería civil y por figurar dentro del récord "Guinness", quedan interrogantes sobre la transmisión de ese registro del extractivismo mineral colonial que se plasma a lo largo de su estructura. En este sentido, realizamos una lectura crítica sobre los registros de esta mega obra que comienzan en el museo de la Estación Nº 1, en la que pueden observarse documentos, fotografías, un motor a vapor de 1828, muestras de minerales extraídos en su extensión, y herramientas; y continúan a lo largo de un recorrido por las diferentes estaciones donde se puede terminar de contemplar lo que quedó casi intacto de esa estructura de metal que interconecta cables de acero a lo largo de 35 kilómetros.

Mirada semiótica: el cable carril como huella

Respecto a la teoría del signo que propone Charles Sanders Peirce, en este trabajo de aproximación analítica interesa conocer esas representaciones que surgen del objeto cable carril y su relación con los tópicos referidos a atractivo turístico, extractivismo mineral colonial, para entender la destrucción ambiental actual impulsada por las aspiraciones de "desarrollo" y "progreso".

Para ello, antes de continuar con el análisis, en principio se tendrá en cuenta algunas consideraciones teóricas que propone Andacht (2013), respecto a la teoría de Peirce, al decir que "nada es apenas signo, y no hay signo que lo sea de modo exclusivo, sin tener además propiedades físicas o imaginarias", (p. 28). Por cierto, el autor amplía esta concepción y añade:

> Lo que define los signos no es su materialidad, sino la relación lógica y suprasubjetiva de tres términos. Esa relación triádica se vuelve material y tangible cuando se manifiesta cotidianamente en nuestras vidas, pero lo que la caracteriza teóricamente es el poner en relación el afuera y el adentro, el establecer una continuidad lógica entre, por ejemplo, naturaleza y cultura, emisor y receptor. (p. 29)

Esta definición que aporta Andacht sobre el signo, sirve para analizar las representaciones que puede generar el cable carril, como objeto de un signo para diferentes interpretantes, lo que se traduce indefectiblemente en esa relación triádica entre representamen, objeto e interpretante en una semiosis infinita. Así, una foto del cable carril puede encarnar para un interpretante una representación turística de lo

que significó el desarrollo y progreso de principios del siglo XX, mientras que para otro interpretante puede representar un signo del extractivismo colonial.

> Como advierte Debrock (1996):
> contrariamente a lo que los filósofos griegos nos habían enseñado, no somos en primer lugar sujetos, no somos en primer lugar ni siquiera seres humanos, sino que lo que es primario es un proceso irreductible de recibir, interpretar y dar información. (p. 3)

Por ello, para este análisis se considera en los términos de este autor que "un evento se distingue de todo lo demás (de las cosas, de los hechos, de los pensamientos) en que es algo irreversible. A este aspecto 'bruto' de la apariencia lo llama Peirce secundidad" (Debrock, 1996, p. 5).

En ese sentido, interesa tomar al cable carril como una huella, un índice, un registro de lo que fue. Para este cometido, Andacht (2010) aporta material teórico del pensamiento tricotómico persiano al decir:

> Peirce propone un análisis categorial de la realidad en tanto fenómeno, en todo lo que se nos aparece en cada momento, que tendría tres y sólo tres propiedades. En orden de simpleza, ellas son: la Primeridad, que corresponde a lo cualitativo absoluto como expresión posible, por ejemplo, un tono cromático separado de toda manifestación concreta; la Segundidad, que supone lo fáctico que se manifiesta en la coexistencia física de dos elementos, como una huella en el suelo es el fruto del esfuerzo y la resistencia; la Terceridad, que incluye lo general, así un concepto. (p. 4-5)

De esta manera, para el análisis interesan estas tres categorías claves de la teoría semiótica de Peirce respecto a tres tipos de signos, como son el ícono, índice y símbolo en lo que refiere a la relación entre el signo y el objeto. Como se advirtió más arriba, se pondrá el acento en el signo índice, pero sin descuidar los aspectos que aportan los otros dos signos mencionados. Entendiendo que "los índices sirven de alerta o de invocación a nuestros cinco sentidos" y que "lo propio del índice es materializarse" (Andacht, 2016, p. 6), el autor aporta que para Peirce "el rasgo distintivo del signo de cualidad o ícono 'es que mediante la observación directa del ícono otras verdades sobre su objeto pueden ser descubiertas que aquellas que alcanzan para determinar su construcción' (CP 2.279)" (p. 14). Por ello, para Andacht "si el ícono es el signo encargado de exhibir algo, si el índice es el ingrediente semiótico tangible de toda experiencia fílmica, el símbolo es el signo que nombra y que generaliza" (p. 14). En esa línea Andacht (2010), apoyándose en Magariños de Morentin (2008), resume que "en todos los signos predomina un aspecto, que hará que se los considere iconos, índices o símbolos, según circunstancias y/o condicionamientos sociohistóricos, pero que no excluye los otros aspectos semióticos…" (p. 5).

Con este último aporte teórico, se puede determinar qué aspecto semiótico predomina del objeto cable carril para poner en relación 'el afuera y el adentro' y así establecer relaciones entre naturaleza y cultura en esa semiosis infinita. De esta manera, se puede interpretar que en el objeto cable carril el aspecto semiótico que predomina en cuanto a su representación turística es el aspecto ícono, debido a que mediante su observación directa se puede determinar esa materialidad que le permite ostentar ser el medio de transporte más largo y alto del mundo, lo que genera que sea un atractivo turístico que prioriza el aspecto tecnocrático en vez del ecológico. Claro que esta interpretación, como se aclaró más arriba, se establece en una relación lógica y supra-subjetiva de tres términos, por lo cual el objeto cable carril puede determinarse también en esa línea como un símbolo del "desarrollo" y "progreso" que venía de la mano de la intervención eurocentrista en un país en vías de desarrollo. Ahora bien, si se tiene en cuenta el índice que representa este esqueleto de acero pueden aparecer registros del saqueo mineral, el daño medioambiental, las pérdidas humanas, el abandono después de los años de bonanzas, las relaciones de dominación, el paso del colonialismo, la ambición desmedida, la explotación de los cuerpos, la habitación colonial, una forma violenta de habitar la tierra, subyugar tierras, humanos y no humanos; la naturalización del antropocentrismo, la construcción de la modernidad, un anhelo eurocéntrico; o "la fiebre del oro" que se vivió en Argentina igual que en California, Estados Unidos, etc.

Revisar el pasado para entender la destrucción ambiental actual

Luego de tomar como ejemplo este registro del extractivismo en suelo riojano a través del cable carril, se considera oportuno realizar un recorrido teórico en torno a la biopolítica para reflexionar sobre el cambio climático antropogénico impulsado por la idea de "desarrollo" que ha prosperado de la mano de la explotación de minerales (oro, cobre, plata), y principalmente, de los combustibles fósiles (petróleo y gas) y el carbón (hidrocarburo sólido), hasta llegar a la actualidad con el usufructo del litio.

Ahora bien, para este abordaje se toma la concepción de biopolítica en el sentido que la propone Foucault (1999), es decir, como la "forma en que, a partir del siglo XVIII, se han intentado racionalizar los problemas que planteaban a la práctica gubernamental fenómenos propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población" (p, 209). Así, para el autor lo biopolítico no solo supone una alteración del concepto tradicional de política, sino también, de la relación entre el poder político y la vida. En efecto, para Foucault:

> Con la época clásica [es decir, siglo XVII-XVIII], [e]l viejo derecho de vida y muerte [característico del poder soberano] se transforma a principios del siglo XIX en una tecnología de poder disciplinario, articulado en

> las disciplinas y en el control biológico sobre las poblaciones: se trata, ahora, de un «poder sobre la vida. (p. 190)

Considerando el aporte teórico de Foucault, como punto inicial no se puede entender el daño ambiental actual sin tener en cuenta las relaciones de dominación racistas y colonialistas. En este sentido, Ferdinand (2020) explica que "la destrucción ambiental y la opresión social siempre han ido juntas. Pero, en algunos de los llamados movimientos de la emergencia climática está ausente la conciencia de la desigualdad social" (párr. 3), lo que permite centrarse en el aspecto ecológico e inclinarse por una respuesta tecnocrática. Ferdinand recuerda que ha habido varias aceleraciones en la destrucción del medio ambiente en los siglos XIX y XX, aunque aclara que la crisis ecológica comenzó antes. Asimismo, aporta que "mientras que la colonización y la esclavitud también fueron impulsadas por razones capitalistas, estos procesos se basaron sobre todo en una visión del mundo colonial que inventó una jerarquía entre las diferentes razas y tierras del mundo" (párr. 8). En ese aspecto, el autor hace una advertencia respecto a lo que pasó en el continente americano:

> En la época colonial, las tierras de las Américas estaban subordinadas a las tierras de Europa. Eran vistas como un medio para mantener contentos a los accionistas, y esto legitimaba cualquier práctica. Incluso las medidas para proteger la fertilidad de la tierra estaban en última instancia dirigidas a mantener su explotación. (párr. 8)

En otro orden, Ferdinand manifiesta que:

> para quienes colonizaron las tierras tanto los humanos como los no humanos que los habitaban importaban menos que sus deseos. Esto es lo que yo llamo «la habitación colonial», una forma violenta de habitar la tierra, subyugar tierras, humanos y no humanos. (párr. 9)

Es más, sobre la explotación de los cuerpos Ferdinand va más allá y aporta:

> El 'Negroceno' pone atención en todos esos seres humanos cuya fuerza vital se usó para satisfacer los deseos egoístas de otros. La historia de la esclavitud negra ha sido ignorada durante mucho tiempo... Debemos relacionar la explotación de la tierra con la explotación de los cuerpos. Si partimos del principio no moderno de que hay continuidades entre los cuerpos y los ecosistemas, nos damos cuenta de que dañar a uno es dañar al otro. Este lente nos ayuda a entender las revueltas antiesclavistas también como resistencia a esta 'habitación colonial'. (párr. 10)

Al retomar el caso de la explotación mineral a través del cable carril, se puede corroborar claramente la advertencia que hace Ferdinand en cuanto a que esta explotación de la tierra conlleva la explotación de los cuerpos si se toman en cuenta las pérdidas humanas en el periodo de construcción de esa mega obra o durante los años en los que estuvo activa.

Ahora bien, desde una visión más amplia, cuando se trata de pensar la relación de justicia social, la lucha contra el racismo y la preservación de los ecosistemas sin dejar de lado una redefinición del concepto de naturaleza, Ferdinand revela que "el eurocentrismo y el "occidentalismo" nos han impedido ver otras cosmovisiones. Por ello propone:

> Reconocer la cultura y el color de la gente, en lugar de simplemente abordar la cuestión a través de la gestión técnica del medio ambiente. Eso es lo que "ecología decolonial" significa. Por lo tanto, debemos dejar que su cosmovisión nos desafíe, sin olvidar la historia de estos pueblos y lo que están pidiendo. (párr. 10)

Así, Ferdinand aporta que "al entender que la destrucción fue posible gracias a la explotación de los pueblos indígenas reconocemos la necesidad de justicia de estos pueblos, así como las demandas de reparaciones por la esclavitud" (párr. 11).

Desde otra perspectiva, Foglia se propone deconstruir el antropocentrismo desde América Latina y en ese sentido se plantea el siguiente interrogante: ¿es posible repensar la relación con la naturaleza para hacerla más armónica? Indica que desde hace más de cinco siglos "las comunidades originarias atestiguan la destrucción de la naturaleza y sus cosmovisiones" (párr. 4). La autora hace foco en el concepto de antropocentrismo para reflexionar sobre siglos de extractivismo al decir que:

> Ahora que el antropocentrismo está en el banquillo de los acusados, el proceso promete ser largo y enredado: son centurias de ver la madera y no el árbol, calcular toneladas de minerales sin reparar en la montaña y hacer brotar granos sin entender que la tierra necesita regenerarse. (párr. 4)

Desde una mirada positiva, Foglia destaca que con el aporte de "pueblos originarios, comunidades locales, investigadores, organizaciones socioambientales y especialistas en derecho, América Latina está a la vanguardia de un debate ético" (párr. 5), para repensar nuestra relación con la naturaleza de forma armónica y respetuosa. En ese caso la autora hace la siguiente salvedad y aclara que este proceso no es pacífico y automático al decir que "mientras más de 160 países reconocen en su Constitución el derecho de los ciudadanos a un ambiente sano, solo 37 admiten de una u otra forma que la naturaleza debe ser sujeto de derechos" (párr. 7). En tal sentido, señala que despojarse del antropocentrismo no es tarea sencilla debido a que "sus raíces en estas latitudes se remontan a varios siglos atrás, cuando la colonización reemplazó los saberes originarios por la mirada europea, especialmente la idea renacentista de que los humanos debían dominar la naturaleza a través de la ciencia" (párr. 8). Por ello aclara que "América Latina atravesó desastres y ecocidios mucho antes de redactar siquiera un borrador sobre derechos de la

naturaleza" (párr. 10). Al respecto, trae a colación algunos de los casos más resonantes:

> Del crimen ambiental de la petrolera norteamericana Texaco en Ecuador, entre 1964 y 1990, al derrame masivo de la española Repsol en Perú a comienzos de 2022. De la privatización del agua en Chile en dictadura a las vegas resecas por la minería de litio ahora mismo en Catamarca, al norte de Argentina. (párr. 10)

Foglia recuerda que la carta magna de Ecuador estableció que "la naturaleza o Pachamama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia, y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos" (párr. 15). Así, la autora destaca que Ecuador puso en un mismo nivel el conocimiento europeo y el ancestral, y por ende los pueblos originarios aportaron "las raíces y el tronco" al debate al considerar que la Madre Tierra no es una metáfora, sino una realidad cotidiana. Sin embargo, aclara que esto no impide que los gobiernos sigan permitiendo actividades mineras irregulares de grupos concentrados que buscan, a través de privilegios, continuar con la explotación humana y de la naturaleza, aunque encuentran una fuerte resistencia de defensores de la naturaleza que persiguen un ecocentrismo latinoamericano.

Por otro lado, Foglia trae a colación una advertencia del economista Alberto Acosta, quien fue presidente de la Asamblea Nacional Constituyente de Ecuador, y cumpliendo ese rol apuntaba que en toda América Latina, con la excusa del combate a la pobreza, "desde hace décadas gobiernos de distinto signo político doblegan o liman normas ambientales para rematar la biodiversidad como si fuese un conjunto de recursos en stock. Todos los gobernantes, neoliberales y progresistas, están profundamente hermanados por los extractivismos" (párr. 35). La autora agrega que Acosta los define como una "Santa Inquisición que protege la fe extractivista" a través de persecuciones, amenazas y descalificaciones contra "los herejes enemigos del progreso", que pueden ser identificados en las comunidades originarias y campesinas, jóvenes ecologistas y habitantes de las ciudades o poblados. Por ello, propone salir del antropocentrismo al considerar que este modo de entender la vida en el planeta nos llevó a una situación de emergencia, por lo que revela datos que argumentan su postura:

> En los últimos 150 años aumentaron el consumo de energía y la sobreexplotación de la naturaleza, con una transformación inédita de los paisajes terrestres, marinos y de agua dulce. La catástrofe ambiental se aceleró a partir de 1970, y los científicos advierten que hay una ventana de unos pocos años para torcer este rumbo. (párr. 36)

Luego de tal advertencia, Foglia recupera también al investigador uruguayo Eduardo Gudynas, quien también proponer una ruptura con el antropocentrismo porque plantea que "fueron décadas en las que se habló de las generaciones futuras, la conservación como buen negocio e incluso el reconocimiento de valores estéticos, culturales, religiosos e históricos antes de plantear que la naturaleza tiene derecho a existir" (párr. 36). Asimismo, Foglia retoma al economista Alberto Acosta, quien plantea que desandar el camino del antropocentrismo y el productivismo "no es tarea sencilla, e implica un giro copernicano a nivel jurídico, económico, social y político, algo complejo en la región mientras la naturaleza se siga considerando como un elemento a ser domado, explotado y mercantilizado" (párr. 36). De igual manera, Foglia destaca que para la investigadora del Conicet, Valeria Berros, "el gran interrogante que plantea el surgimiento de la perspectiva biocéntrica es por qué los humanos seríamos la medida de todas las cosas" (párr. 39). Si bien considera que queda poco margen para adoptar medidas en pos de nuestra supervivencia y la de otras especies, insinúa que "el diálogo interdisciplinario y el aprendizaje de otras cosmovisiones y movimientos le dan esperanza" (párr. 39). Por último, Foglia menciona, entre otros, a Tonico Benites, representante de *Aty Guasu*, quien considera que los destructores de la naturaleza también se destruyen a sí mismos ya que nadie está a salvo de las consecuencias. Así, aclara que para Benites no existe un proyecto para restablecer la armonía perdida, aunque propone una alternativa: "No es el dinero el que puede salvar el mundo, sino la naturaleza. Los pueblos indígenas conversan con ella, entienden su lenguaje, necesidades y tiempos. Es hora de escucharlos" (párr. 43).

En sintonía con Foglia, en su libro más reciente *Planetary Longings* (2022), Mary Louise Pratt se refiere a la planetariedad, a América Latina, la estética ambiental y el concepto del antropoceno, entre otros temas. A modo de traducción, Valentina Villarraga (2023), explica que:

> Pratt toma el concepto de planetareidad haciendo énfasis en su surgimiento hacia el final de los años noventa… e indica que el concepto ha tomado un giro hacia el campo de la ecología y las relaciones entre lo humano y lo no humano. (p. 434)

Asimismo, aporta que este libro "trae una apuesta que mira hacia el futuro, donde es posible retomar diversos objetos culturales y leerlos a la luz de las posibilidades que nos ofrecen frente al apocalipsis que se avecina" (p. 434). La autora continúa:

> Mary Louise Pratt encuentra narrativas, películas y otros objetos culturales en los que se abren nuevas alternativas ante las condiciones actuales, desde procesos decolonizadores, anticoloniales y antiimperialistas —como demuestra la segunda parte del libro— y también, desde la indigeneidad y las relaciones más-allá-de-lo-humano, brindadas por las nuevas posibilidades de las zonas de contacto, y la posibilidad de imaginar nuevas formas de vivir incluso dentro de las lógicas de la catástrofe inminente del Antropoceno. (Villarraga, 2023, p. 434)

En su artículo, Villarraga añade que Pratt revisa las nociones y discusiones respecto a la construcción de la modernidad como un anhelo eurocéntrico, que se "inscribió como un centro y discurso identitario, para después hacer una revisión sobre cómo se caracterizó la modernidad tanto desde adentro como desde afuera de sí misma" (p. 434), evidenciando las relaciones de Europa con otras regiones. En ese contexto, Villarraga señala que Pratt analiza también la modernidad en América Latina y "cómo esta se construye de manera diferente que en Europa, no desde el centro articulador de la ciudad, sino desde la interacción entre formas importadas e impuestas, así como entre el centro y la periferia y desde formaciones culturales diversas" (p. 434).

Así, en el caso que toca analizar sobre el modelo extractivista que se aplicó en La Rioja, se pueden observar con claridad las formas importadas e impuestas del modelo eurocentrista, que daba protagonismo a una región periférica de un país, de forma momentánea e interesada, en su afán de explorar sus recursos naturales y en pos de abastecer ese centro neurálgico colonial inglés.

Dicho esto, en relación con las discusiones respecto al término de antropoceno, Villarraga amplía que para Pratt el término antropoceno no ha perdido vigencia: "por un lado, por su humanismo (a diferencia del capitaloceno, que llama a la industria); y por otro, por su capacidad de desplazar el tiempo histórico por el tiempo geológico, mientras llama la atención sobre la catástrofe climática en general" (435). Villarraga advierte que Pratt interpreta el antropoceno como un cronotopo, "en el sentido bajtiniano, dada su capacidad de ordenar el caos, identificar un problema (a saber, la crisis climática) y, también, imaginar un futuro donde el planeta continúa, pero no las vidas humanas y carbónicas en este" (435).

En cuanto al concepto de zonas de contacto, Villarraga expresa que para Pratt "las zonas de contacto sirvieron a los geógrafos para descentrar lo humano de sus estudios, de la misma manera en que el término había sido propuesto inicialmente para descentrar a Europa de los estudios del imperio" (435). De igual forma, indica que Pratt presenta "diferentes discusiones respecto a formas de representación de la indigeneidad, a partir de las formas de escritura etnográficas y sus inscripciones —muchas veces coloniales—…" (435). Villarraga explica que la autora pasa de un análisis de la colonialidad del poder a la decolonialidad y poscolonialidad como "posible ejercicio de futurología como una forma de recuperar trazos o posibilidades no imaginadas como alternativas al futuro que nos espera" (436).

Por su parte, Chakrabarty (2021), remarca que en la actualidad los humanos no solo son la especie dominante del planeta tierra, "sino que constituyen colectivamente —debido a su número y al consumo de energía fósil barata para sustentar sus civilizaciones—, una fuerza geológica que determina el clima del planeta en detrimento de la propia civilización" (p. 65). De esta manera, para el autor "está en juego la supervivencia de la especie a escala mundial lo que en gran parte está en debate. Todo el pensamiento político progresista, incluida la crítica postcolonial, tendrá que dar cuenta de este profundo cambio en la condición humana" (p. 65). En esa línea, el autor amplía:

> El calentamiento global antropogénico pone de manifiesto la colisión —o el enfrentamiento entre sí— de tres historias que, desde el punto de vista de la historia humana, normalmente se asume que funcionan a ritmos tan diferentes y distintos que se tratan como procesos bien separados para todos los propósitos prácticos: la historia del sistema tierra, la historia de la vida, incluida la de la evolución humana en el planeta, y la historia más reciente de la civilización industrial (para muchos, el capitalismo. (p. 66)

Chakrabarty vuelve a colocar el acento en los combustibles fósiles al decir que ponen en peligro nuestra "civilización" y amenazan con la más grave de las crisis ecológicas: "el calentamiento global, el aumento del nivel del mar, la acidificación de los mares, que conducen a la pérdida de la biodiversidad marina, y la posibilidad de una sexta gran extinción de especies, con consecuencias nefastas para los humanos" (p. 143). De esta forma, remarca que "el cambio climático antropogénico fue impulsado por el propio "desarrollo" basado en combustibles fósiles (p. 144). Por ende, para el autor los combustibles fósiles "representados en el progreso humano son, a la vez, los principales facilitadores de este 'progreso' y la razón de su propia ruina" (p. 144).

En esa línea, desde una visión crítica también sobre el extractivismo salvaje actual, Philipp Blom (2024) aporta que en la actualidad "vemos a empresas de combustibles fósiles que saben que su modelo de negocio no tiene futuro pero que piensan que, hasta que se llegue a ese momento, se puede ganar mucho dinero" (párr. 7). Blom remarca que este modelo de extractivismo está intensificando el desastre y plantea que la situación se complejiza debido a que estamos abrumados por nuestras propias tecnologías y sus efectos secundarios, que nos impiden comprender lo que está sucediendo, analizarlo y reaccionar ante eso de manera constructiva:

> La idea de que los humanos estén por encima de la naturaleza y la controlen, de que un primate esté a cargo de todo, es realmente extraña. Pero tenemos esta idea en la cabeza, que procede de la Biblia. Y cuando llega la Ilustración, no la disputa, sino que simplemente lo que hace es dominar de forma científica la naturaleza. (2024, párr. 12)

Para Blom, de la naturalización del antropocentrismo se puede pasar a la medición del progreso de una civilización a través de la medición PBI. A su entender "estos conceptos están tan profundamente arraigados en nosotros y los consideramos tan naturales que no vemos lo extraño que es" (párr. 13). Por ello advierte que "el mundo es tan complejo que habrá que hacer un esfuerzo colectivo. Tendrá que haber muchas voces participando en la creación de ese nuevo lenguaje" (párr. 20). Y continúa:

> El futuro aún no está decidido, y creo que eso debería darnos a todos esperanza. Lo único que sabemos es que al final estaremos todos muertos, pero lo interesante es cómo llegamos allí, qué haremos hasta entonces, cómo ocuparemos ese preciado tiempo que tenemos en este planeta. (2024, párr. 52)

Las consecuencias de la naturalización del antropocentrismo

A modo de cierre se puede advertir que el cable carril más alto y largo del mundo hoy cumple una representación turística, más que un registro del extractivismo mineral irresponsable a gran escala y claro modelo colonial de enriquecimiento del imperio británico. Hoy las energías están puestas en convertir a este Monumento Histórico Nacional en Patrimonio de la Humanidad y así enfocarse en su potencial turístico para La Rioja y el país, sin que quede claro cuál es el rol que cumplirán las formas de lo no-humano que son parte de ese patrimonio. Asimismo, cabe preguntarse qué participación han tenido o tienen las culturas originarias de esta región sobre el rol que debe cumplir este Monumento Histórico Nacional, más considerando las formas de extracción artesanales de minerales en las sierras de Famatina por parte de pueblos originarios.

La mirada antropocéntrica está presente en esta obra faraónica desde su construcción hasta su desarrollo al priorizar lo humano ante lo no humano. No obstante ello, se observa la explotación del hombre desprotegido que debió trabajar en condiciones extremas y en muchos casos, hasta perder su vida, lo que se entiende, como dice Ferdinand (2020), si relacionamos a través de la historia la explotación de la tierra con la explotación de los cuerpos. Además, como se ha repetido en ciertas épocas de la humanidad, en las bonanzas la prioridad la tuvieron los viejos colonizadores que ya habían encontrado una nueva forma de llevarse las riquezas naturales de nuestro país y la región.

El cambio climático antropogénico, consecuencia del afán de "desarrollo" y "progreso" del que ha sido claramente responsable el extractivismo y procesamiento desmedido e irresponsable de recursos naturales (biomasa, combustibles fósiles, metales y minerales no metálicos), constituyen, según un informe publicado en mayo de 2019 por el Panel Internacional de Recursos, la mitad de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. Claro que eso ha sucedido, como afirma Blom (2024), por la creencia de que los humanos están por encima de la naturaleza, primero desde la religión y después, desde la ciencia.

Con una visión crítica, semiótica y biopolítica, el cable carril debe considerarse (más allá de su icónica estructura) como una huella, signo índice que establece registros del saqueo mineral, el daño medioambiental, las pérdidas humanas, el abandono después de los años de bonanzas; las relaciones de dominación, el paso del colonialismo, la ambición desmedida, la explotación de los cuerpos, la habitación colonial, la naturalización del antropocentrismo, la construcción de la "modernidad" como un anhelo eurocéntrico y las aspiraciones de "desarrollo" y "progreso". Ahora bien, más allá de que el acento hoy esté puesto en convertir el cable carril en Patrimonio de la Humanidad y así potenciar su fin turístico, la comunidad de La Rioja, en su mayoría, ha dado claras señales del respeto que tiene por los recursos naturales (principalmente, el agua), más allá de las promesas de "desarrollo" y "progreso" que ostentaron las mineras a cielo abierto que se intentaron instalar en la provincia en las últimas décadas. Ello quiere decir que el paso de la minería a gran escala ha dejado una huella, que, como signo índice, remite a un pasado que no quieren repetir.

Mas allá de esta aproximación analítica, es necesario resaltar que el trabajo deja abierta la posibilidad de seguir indagando la dimensión semiótica y la temporalidad de la huella, sobre todo, pensando en la ecuación materialista y de trabajo que queda impresa en la obra del cable carril y que tiende a suprimirse bajo la mirada de la "épica" desarrollista.

Referencias bibliográficas

Andacht, F. (2016). El documental El círculo como epifanía icónico-indicial: una visión de la redención humana en Denize Correa Araujo, Eduardo Victorio Morettin y Vitor Reia-Baptista (eds.) en *Ditaduras Revisitadas: Cartografias, Memórias e Representações Audiovisuais*, pp. 171 – 195. Faro, Portugal: CIAC/Universidade do Algarve.

_____ (2010). Indicios ficcionales para un testimonio singular: shoah o la búsqueda de un relato histórico indecible. Recuperado de: https://periodicos.ufmg.br/index.php/maaravi/article/download/14035/11216/38221

_____ (2013). ¿Qué puede aportar la semiótica triádica al estudio de la comunicación mediática? Recuperado de: https://www.scielo.br/j/gal/a/Kkv36hMpsRT8bkNwpgJG6Ns/?format=pdf

Debrock. G. (1996). La información y el regalo de Peirce al mundo. Recuperado de: https://revistas.unav.edu/index.php/anuario-filosofico/article/view/29718

Foglia, V. (2022, 14 julio). Deconstruir el antropocentrismo desde América Latina: ¿es posible repensar la relación con la naturaleza para hacerla más armónica? en *eldiario. Ar*. https://www.eldiarioar.com/sociedad/medio-ambiente/deconstruir-antropocentrismo-america-latina-posible-repensar-relacion-naturaleza-hacerla-armonica_1_9165862.html

Rosas, P. (2024, 24 enero). Medir el éxito de una civilización a través del PIB es obviamente la medida más estúpida que se puede tomar en *BBC News*. https://www.bbc.com/mundo/articles/crg7yzy9lv4o?fbclid=iwar342krltvvsu-3dhacpzfco-8rjsgdfzcb4ne31nxajpjgbiesklqvuwf8

Chakrabarty, D. (2021). *Clima y capital: la vida bajo el antropoceno*. Editores Mary Luz Estupiñán, Raúl Rodríguez Freire. Ediciones mimesis. Colección mundos por venir.

Navas, G., & Roscot, B. (2020). Entrevista a Malcom Ferdinand. Nº 60, 133-136. Disponible en https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7787915

Pratt, Mary Louise, (2022) Anhelos planetarios. Villarraga, V. (2023). Vol. XIV 14, N° 23, pp. 433-437. Recuperado de: https://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/article/view/41226/41943

Foucault, M. (1999). *Escritos esenciales. Estética, ética, hermenéutica.* Barcelona: Paidós.

Barthes, R. (1999). *Mitologías*. Siglo XXI, México.

Bazán, Ranulfo Eduardo. (2017). *Cuatro siglos de minería en La Rioja, Argentina: su contribución al desarrollo económico provincial.* (Trabajo Final de Posgrado. Universidad de Buenos Aires). Recuperado de http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tpos/1502-1079_BazanR

BBC News Mundo. (2015, 11 noviembre). Famatina: la historia de un pueblo en Argentina que en nueve años expulsó a cuatro mineras. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/151111_argentina_famatina_expulsion_mineras_bd

Vaca, A., Orche, E., Vaca, M. (2017, 25 junio). C*able Aero Carril Chilecito - La Mejicana. Venas abiertas en las entrañas del Famatina.* [Video]. Disponible en https://issuu.com/mativaca/docs/cable_aereo_chilecito_-_la_mejicana

Mother Earth and Resource Extraction: Women Defending Land and Water: El extractivismo y el cambio climático. (s. f.). Disponible en: https://scalar.usc.edu/works/mere-hub/el-extractivismo-y-el-cambio-climtico